

## *Primera parte*

### *Desde el "ego" europeo: el "en-cubrimiento"*

En esta primera parte nos situaremos intencionalmente desde la perspectiva europea. Metódicamente, para nosotros, es una de las perspectivas y la desarrollaremos lo más completamente posible. Por tratarse de unas cortas conferencias, sólo podrán ser esquemáticas; sugieren temas pero no pueden de ninguna manera agotarlos. Son por ello "figuras (*Gestalten*)" abstractas del proceso de constitución de la "subjetividad" moderna, del "ego" que, de 1492 a 1636 (momento en el que Descartes expresa definitivamente el *ego cogito en el Discurso del Método*)<sup>1</sup>, recorre el primer momento de la "constitución histórica" de la Modernidad. La España, y el Portugal (a este último no podremos dedicarle nuestras reflexiones para no extendernos excesivamente) de finales del siglo XV ya no son más un momento del mundo propiamente feudal. Son más bien naciones renacentistas: son el primer paso hacia la Modernidad propiamente dicha. Fue la primera región de Europa que tiene la originaria "experiencia" de constituir al Otro como dominado bajo el control del conquistador, del dominio del *centro* sobre una *periferia*. Europa se constituye como el "Centro" del

---

<sup>1</sup> Germán Marquinez Argote defendió una tesis sobre *Interpretación del "Cógito" cartesiano como modelo de hermenéutica*, Universidad S. Tomás de Aquino: Bogotá, 1980, donde estudia comparativamente mi pensamiento sobre el *ego conquiro* con respecto al *ego cogito*, con excelentes textos probatorios de Descartes, en cuanto a la conciencia que tenía de situarse ante el "descubrimiento de un Nuevo Mundo",

mundo (en su sentido planetario). ¡Es el nacimiento de la Modernidad y el origen de su "Mito"!

Nos importa incluir a España en el proceso originario de la Modernidad, ya que al final del siglo XV era la única potencia europea con capacidad de "conquista" territorial externa (y lo había probado en la "reconquista" de Granada), porque de esa manera América Latina redescubre también su "lugar" en la historia de la Modernidad. Fuimos la primer "*periferia*" de la Europa moderna; es decir, sufrimos globalmente desde nuestro origen un proceso constitutivo de "modernización" (aunque no se usaba en aquel tiempo esta palabra) que después se aplicará a África y Asia. Aunque nuestro continente era ya conocido -como lo prueba el mapamundi de Henricus Martellus en Roma en 1489-, sólo España, gracias a la habilidad política del Rey Fernando de Aragón y a la osadía de Colón, intentó formal y públicamente, con los derechos otorgados correspondientes (y en franca competencia con Portugal), lanzarse hacia el Atlántico para llegar a la India. Este proceso no es anecdótico o simplemente histórico; es, además, el proceso originario de la *constitución de la subjetividad moderna*.

## Conferencia 1

### El eurocentrismo

"La historia universal va del Oriente hacia el Occidente. Europa es absolutamente el fin de la historia universal [...] La historia universal es la disciplina de la indómita voluntad natural dirigida hacia la universalidad y la libertad subjetiva" (Hegel, *Filosofía de la historia universal*).

En el "concepto" emancipador de Modernidad se encubre un "mito" que iremos desarrollando en el curso de estas conferencias. Por ahora deseamos, en primer lugar, tratar un componente enmascarado, sutil, que subyace en general debajo de la reflexión filosófica y de muchas otras posiciones teóricas del pensamiento europeo y norteamericano. Se trata del "eurocentrismo" -y su componente concomitante: la "falacia desarrollista"-<sup>1</sup>. Consideremos lo que nos dice Kant en su obra *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*, en aquel lejano 1784:

---

<sup>1</sup> La palabra española "desarrollismo" es intraducible al alemán o inglés. Su raíz (desarrollo: *Entwicklung, development*) no permite la construcción de derivado despectivo, negativo, excesivo; como por ejemplo para "ciencia": el "cientificismo (*Scientifizismus*)" o el "cientificista (*scientifizist*)". Debería ser algo así como "developmentism" (o "developmentalism"). Se trata de una posición ontológica por la que se piensa que el "desarrollo" (=desarrollismo) que siguió Europa deberá ser seguido unilinealmente por toda otra cultura. Por ello, la "falacia del desarrollo" (=falacia desarrollista) no es ya una categoría sociológica o económica, sino una categoría filosófica fundamental. Es el "movimiento necesario" del Ser, para Hegel; su "desarrollo" inevitable. El "eurocentrismo" cae en la "falacia desarrollista" -son dos aspectos de "lo Mismo".

"Ilustración (*Aufklärung*) es la salida <sup>2</sup> por sí misma de la humanidad de un estado de inmadurez culpable (*verschuldeten Unmündigkeit*) [...] La pereza y la cobardía son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez" <sup>3</sup>.

Para Kant la "inmadurez" o "minoría de edad" es culpable (*verschuldeten...*). La "pereza (*Faulheit*)" y la "cobardía (*Feigheit*)" constituyen el *ethos* de esta posición existencial. Hoy debemos hacerle a Kant esta pregunta: ¿un africano en Africa o como esclavo en Estados Unidos en el siglo XVIII, un indígena en México o un mestizo latinoamericano posteriormente, deben ser considerados en ese estado de culpable inmadurez?

Veamos cómo responde Hegel a la cuestión. En las *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte* muestra cómo la historia mundial (*Weltgeschichte*) es la autorrealización de Dios (una *Teodicea*) <sup>4</sup>, de la Razón, de la Libertad (*Freiheit*). En realidad es un proceso hacia la *Aufklärung*:

"La historia universal representa [...] el *desarrollo* de la conciencia que el Espíritu tiene de su libertad y también la evolución de la realización que ésta obtiene por medio de tal conciencia. El *desarrollo* implica una *serie de fases*, una serie de determinaciones de la libertad, que nacen del concepto de la cosa, o sea, aquí, de la naturaleza de la libertad al hacerse consciente de sí [...] Esta necesidad y la serie necesaria de las puras determinaciones abstractas del concepto son estudiadas en la *Lógica*" <sup>5</sup>.

En la ontología hegeliana el concepto de "desarrollo (*Entwicklung*)" juega un papel central. Es el que determina el movimiento mismo del "Concepto (*Begriff*)" hasta culminar en la "Idea" (desde el Ser indeterminado hasta el Saber Absoluto de la *Lógica*). El "desarrollo (*Entwicklung*)" es dialécticamente lineal; es una categoría primeramente

<sup>2</sup> Nos interesa el hecho de la "salida (*Ausgang*)", el "éxodo", como proceso de emancipación.

<sup>3</sup> A 481.

<sup>4</sup> Fin de toda la obra: "La Historia del mundo... es el proceso del desarrollo (*Entwicklung*) del Espíritu -es una verdadera *Teodicea*, la justificación de Dios en la Historia".

<sup>5</sup> Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*, Zweiter Entwurf (1830), C, c; en *Sämtliche Werke*, ed. J. Hoffmeister, F. Meiner, Hamburg, 1955, p.167; edición española en *Revista de Occidente*, Buenos Aires, 1946, t. I, p. 134. Véase Martin Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987-1991, en especial *Filosofía de la historia universal* de Hegel, vol. II.

ontológica (hoy sociológica, pero deseamos retomar a su origen filosófico propiamente dicho)<sup>6</sup>, más en el caso de la Historia Mundial. Dicho "desarrollo", además, tiene una dirección en el espacio:

"La historia universal va del Oriente al Occidente. Europa es absolutamente el Fin de la Historia Universal. Asia es el comienzo"<sup>7</sup>.

Pero ese movimiento Este-Oeste, como puede observarse, ha debido antes eliminar de la Historia Mundial a América Latina y el Africa (y además situará al Asia en un estado de "inmadurez" o de "niñez (Kindheit)<sup>8</sup>" esencial). En efecto:

"El mundo se divide en el Viejo Mundo y en el Nuevo Mundo. El nombre del Nuevo Mundo proviene del hecho de que América [...] no ha sido conocida hasta hace poco *para los europeos*. Pero no se crea que esta distinción es puramente externa. Aquí la división es *esencial*. Este mundo es nuevo no sólo relativamente sino absolutamente; lo es con respecto a todos *sus caracteres propios, físicos y políticos* [...] El mar de las islas, que se extiende entre América del Sur y Asia, revela cierta inmadurez por lo que toca también a su origen [...] No menos presenta la Nueva Holanda caracteres de juventud geográfica, pues si partiendo de las posesiones inglesas nos adentramos en el territorio, descubrimos enormes ríos que todavía no han llegado a fabricarse un lecho [...] De América y de su grado de civilización, especialmente en México y Perú, tenemos información de su desarrollo, pero como una cultura enteramente particular, que expira en el momento en que el

<sup>6</sup> De Hegel el concepto "desarrollo" pasó a Marx, y de éste a la economía y sociología del "desarrollo". Por ello deseamos hoy retornar al contenido "filosófico" de esta palabra que, como decimos, fue el más antiguo. Un país "sub-desarrollado", ontológicamente, es "no-moderno", pre-Aufklärung, para Hegel.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Anhang, 2; p. 243; ed. española I, p. 207. Por nuestra parte demostraremos más adelante, que este "desarrollo" de la historia del Este hacia el Occidente es puramente "ideológico"; es un momento constitutivo del "eurocentrismo", y que, sin embargo, se ha impuesto en todos los programas de historia (de los High School o universidades), no sólo en Europa o Estados Unidos, sino igualmente en América Latina, Africa y Asia (también a través de las revoluciones socialistas, que son desgraciada y frecuentemente "eurocéntricas", a través del eurocentrismo del mismo Marx, al menos hasta el 1868 -véase mi obra *El último Marx* (1863-1882), Siglo XXI, México, 1990, cap.7-, año en el que se abre a la problemática de la Rusia "periférica" gracias a Danielson y a los populistas rusos).

<sup>8</sup> "Das Kind hat Keine Vernünftigkeit, aber die reale Möglichkeit zu sein [...] Der Mensch war stets eine Intelligeng [...] gleichsam im Zentrum von allem [...]" (*Ibid.*, Zweiter Entwurf, C, b; p.161.). "Die erste Gestalt des Geistes ist daher die orientalische. Dieser Welt liegt das unmittelbare Bewusstsein [...]" (*Ibid.*, Anhang, 2; p. 244). La "inmediatez (Unmittelbarkeit)" de la conciencia del "niño", como "posibilidad": no puede ser "centro" sino "periferia".

Espíritu se le aproxima (sowie der Geist sich ihr näherte) [...] La inferioridad de estos individuos en todo respecto, es enteramente evidente" <sup>9</sup>.

La "inmadurez (*Unreife*)" es total, física (hasta los vegetales y los animales son más primitivos, brutales, monstruosos; o simplemente más débiles, degenerados) <sup>10</sup> es el signo de América (Latina). Por ello:

"En lo que se refiere a sus elementos, América no ha terminado aún su formación [...] [Latino-] América es, por consiguiente, la tierra del futuro. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica [...] Mas como país del futuro América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías" <sup>11</sup>.

América Latina, por lo tanto, queda fuera de la historia mundial. Lo mismo acontecerá con el Africa. En efecto, aunque haya una especie de Trinidad (Europa, Asia y Africa), sin embargo, Africa quedará igualmente descartada:

"Las tres partes del mundo <sup>12</sup> mantienen pues, entre sí una relación esencial y constituyen una totalidad (Totalität) [...] El mar Mediterráneo es el elemento de unión de estas tres partes del mundo, y ello lo convierte en el centro (*Mittelpunkt*) de toda la historia universal [...] El Mediterráneo es el eje de la historia universal" <sup>13</sup>.

Tenemos así el concepto de "centro" de la historia mundial. Pero veremos que de las "tres partes" que constituyen la Totalidad (aquí ya América Latina quedó descartada) <sup>14</sup>, dos de dichas partes quedarán igualmente descalificadas. Acerca del Africa Hegel escribió unas páginas que merecen leerse, aunque debe tenerse mucho sentido del humor, ya que es la culminación fantástica de una ideología racista, llena de superficialidad, con un sentido infinito de superioridad, que nos muestra bien el estado de ánimo de Europa al comienzo del siglo XIX:

<sup>9</sup> *Ibid.*, Anhang, b; pp. 199-200; ed. española, pp. 171-172

<sup>10</sup> Antonello Gerbi, en su obra *La naturaleza de las Indias Nuevas*, FCE, México, 1978, muestra que los europeos, y el mismo Hegel, pensaban que hasta la geología (las piedras), la fauna y la flora eran en las Indias más brutales, primitivas, salvajes.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 209-210; ed. española p. 181.

<sup>12</sup> En la próxima conferencia veremos que esta división trinitaria del mundo es medieval, pre-moderna y Hegel la sigue repitiendo, como Cristóbal Colón.

<sup>13</sup> *Ibid.*, c; p. 210; ed. española p. 181.

<sup>14</sup> "Nachdem wir die Neue Welt und die Träume, die sich an sie knüpfen Können, gehen wir nun zur Alten Welt über. Sie ist wesentlich der Schauplatz dessen, was Gegenstand unserer Betrachtung ist, der Weltgeschichte" (*Ibid.*, c; p. 210).

"Africa es en general una tierra cerrada, y mantiene este su carácter fundamental"<sup>15</sup>. "Entre los negros es, en efecto, característico el hecho de que su conciencia no ha llegado aún a la intuición de ninguna objetividad, como, por ejemplo, Dios, la ley, en la cual el hombre está en relación con su voluntad y tiene la intuición de su esencia [...] Es un hombre en bruto"<sup>16</sup>.

Son unas de las páginas más insultantes en la historia de la filosofía mundial. Después de las cuales Hegel concluye:

"Este modo de ser de los africanos explica el que sea tan extraordinariamente fácil fanatizarlos. El Reino del Espíritu es entre ellos tan pobre y el Espíritu tan intenso (*das Reich des Geistes ist dort so arm und doch der Geist in sich so intensiv*), que una representación que se les inculque basta para impulsarlos a no respetar nada, a destrozarlo todo [...] Africa [...] no tiene propiamente historia. Por eso abandonamos Africa, para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico; no presenta un movimiento ni un desarrollo histórico [...] Lo que entendemos propiamente por Africa es algo aislado y sin historia, sumido todavía por completo en el espíritu natural, y que sólo puede mencionarse aquí, en el umbral de la historia universal"<sup>17</sup>.

La soberbia europea (la "desmesura" hegeliana que Kierkegaard tanto ironizaba) se muestra en el texto citado de manera paradigmática. Pero, al final, también Asia juega un papel puramente introductorio, preparatorio, infantil en el "desarrollo" de la Historia Mundial. En efecto, como la Historia Mundial se mueve del Oriente al Occidente, era necesario descartar primero América Latina (que no se la situaba en el este del Extremo Oriente, sino al oeste del Atlántico) y al Africa (el Sur bárbaro, inmaduro, antropófago, bestial):

"Asia es la parte del mundo donde se verifica el comienzo en cuanto tal [...] Pero Europa es absolutamente el Centro y el Fin (*das Zentrum und das Ende*)<sup>18</sup> del mundo antiguo y el Occidente en cuanto tal, el Asia el absoluto Oriente"<sup>19</sup>.

Pero en Asia el Espíritu está en su infancia, el despotismo permite sólo que "Uno" (el emperador) sea libre. Es la aurora, pero de ninguna

<sup>15</sup> *Ibid.*, c; p. 212; ed. española p. 183.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 218; p. 187.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 231-234; pp. 198-201.

<sup>18</sup> Puede verse que esta expresión la extrae Fukuyama de Hegel (Francis Fukuyama, "The End of History?", en *The National Interest*, summer, 1989). Fukuyama pretende, exactamente, que Estados Unidos y el libre mercado capitalista, después del colapso del socialismo real del Norte desde 1989, es el modelo a seguir, sin ninguna otra alternativa; es el "fin de la historia". Para Hegel era Europa, además, el "Centro".

<sup>19</sup> *Ibid.*, beta; p. 235; ed. española, p. 201.

manera la culminación de la historia mundial. El "comienzo" y el "fin" de la historia es Europa. Pero hay diversas Europas: la Europa del Sur, "das Land südlich der Pyrenäen" <sup>20</sup>, al sur de Francia e Italia. Allí habitó el Espíritu en la Antigüedad, cuando el norte de Europa estaba "incultivado (*unkultiviert*)". Pero el Sur "no tiene un núcleo (*Kern*) estampado en sí" <sup>21</sup>, y por ello el destino se encuentra en el norte de Europa. Hay todavía dos Nortes: al Este, Polonia y Rusia, que se encuentran siempre en relación con el Asia. De la que debemos hablar es de la parte occidental del norte de Europa:

“Alemania, Francia, Dinamarca, los países escandinavos son el corazón de Europa (*das Herz Europas*)” <sup>22</sup>.

Ahora Hegel comienza a emocionarse. Pone en sus palabras el timbre de las trompetas de Wagner, y escribe:

"El Espíritu germánico (*germanische Geist*) es el Espíritu del Nuevo Mundo (*neuen Welt*) <sup>23</sup>, cuyo fin es la realización de la verdad absoluta, como autodeterminación infinita de la libertad, que tiene por contenido su propia forma absoluta. El principio del imperio germánico debe ser ajustado a la religión cristiana. El destino de los pueblos germánicos es el de suministrar los portadores del Principio cristiano" <sup>24</sup>.

Y Hegel, expresando la tesis exactamente contraria a la que quiero probar, escribe sobre los pueblos germanos:

"La significación ideal superior es la del Espíritu, que retorna en sí mismo, desde el embotamiento de la conciencia. Surge la conciencia de la justificación de sí mismo, mediante el restablecimiento de la libertad cristiana. El principio cristiano ha pasado por la formidable disciplina de la cultura; y la Reforma le da también en su ámbito exterior, *con el descubrimiento de América* [...] El principio del Espíritu libre se ha hecho aquí bandera del mundo, y desde él se desarrollan los principios universales de la razón [...] La costumbre y la tradición ya

<sup>20</sup> *Ibid.*, gama; p. 240. Con ello se descarta la importancia de los siglos XV al XVII, la época del mercantilismo, que son objeto de estas conferencias.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 240; p. 250.

<sup>23</sup> Hegel, sin darse cuenta, vuelve al pathos de la conmoción que produjo en Europa al final del siglo XV el "descubrimiento" del "Nuevo Mundo". De manera que está proyectando hacia el pasado germano el concepto "moderno" de "Nuevo Mundo" que se origina con América Latina, pero que no tiene ningún lugar en su Historia Mundial (no así con la "América" anglosajona posterior, que es un Occidente de segundo nivel para Hegel, y por ello tiene un cierto lugar en la Historia Mundial).

<sup>24</sup> Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, en *Werke*, Suhrkamp, Frankfurt, t. 12, p. 413; ed. española, t. II, p. 258.



no valen; los distintos derechos necesitan legitimarse como fundados en principios racionales. Así se realiza la libertad del Espíritu" <sup>25</sup>.

Es decir, para Hegel, la Europa cristiana moderna nada tiene que aprender de otros mundos, otras culturas. Tiene un principio en sí misma y es su plena "realización":

"El principio se ha cumplido, y por ello el Fin de los Días ha llegado: la idea del Cristianismo ha alcanzado su plena realización" <sup>26</sup>.

Las tres etapas del "Mundo germano" son un "desarrollo" de ese mismo Espíritu. Son los Reinos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo <sup>27</sup>, y "el imperio germánico es el Reino de la Totalidad, en el que vemos repetirse las épocas anteriores" <sup>28</sup>: la Primera Epoca, las migraciones germánicas en tiempos del imperio romano; la Segunda Epoca, la Edad Media feudal. Todo remata con tres hechos finales: el Renacimiento de las letras y las artes, el descubrimiento de América y el paso hacia la India por el Cabo de Buena Esperanza al sur del Africa. Pero estos tres hechos terminan la terrible noche de la Edad Media pero no "constituyen" la nueva Edad.

La Tercera Edad, la "Modernidad" se inicia con la reforma luterana propiamente alemana, que se "desarrolla" totalmente en la "Ilustración (*Aufklärung*)", y la Revolución Francesa. La Modernidad llega a su culminación, de la que podríamos decir lo que Hegel atribuye a los ingleses:

"Los ingleses se determinaron a convertirse en los misioneros de la civilización en todo el mundo (*Missionarien der Zivilisation in der ganzen Welt*)" <sup>29</sup>.

Ante esa Europa del Norte, nadie podrá ya (como hoy ante Estados Unidos) pretender tener derecho alguno, tal como lo expresa Hegel en su Enciclopedia:

"Porque la historia es la configuración del Espíritu en forma de acontecimiento" <sup>30</sup>, "el pueblo que recibe un tal elemento como principio natural [...] es el pueblo dominante en esa época de la historia mundial

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 413-414; p. 260.

<sup>26</sup> *Ibid.*, ed. alemana, p. 414.

<sup>27</sup> Véase en *Ibid.*, p. 345. Es el "joaquinismo" de Hegel.

<sup>28</sup> *Ibid.*, ed. alemana, p. 417.

<sup>29</sup> *Ibid.*, ed. alemana, IV, 3, 3; p. 538.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, § 346.

[...] Contra el derecho absoluto que él tiene por ser el portador actual del grado de desarrollo del Espíritu mundial, el espíritu de los otros pueblos no tiene derecho alguno (*rechtlos*)" (31).

Ese pueblo, el Norte, Europa (Alemania e Inglaterra en particular para Hegel), tiene así un “Derecho absoluto”<sup>32</sup> por ser el “portador (Träger)” del Espíritu en este “momento de su Desarrollo (*Entwicklungsstufe*)”, ante el cual pueblo todo *otro-pueblo* “no tiene derecho (*Rechtlos*)”. Es la mejor definición no sólo de “eurocentrismo” sino de la sacralización misma del poder imperial del Norte o el Centro, sobre el Sur, la Periferia, el antiguo mundo colonial y dependiente. Creo que no son necesarios comentarios. Los textos hablan en su espantosa crueldad, de un cinismo sin medida, que se transforma en el “desarrollo” mismo de la “Razón” ilustrada (de la *Aufklärung*).

Además, y esto ha pasado desapercibido a muchos comentaristas y críticos de Hegel -y al mismo Marx-, la “sociedad civil” contradictoria se supera como “Estado” en Hegel gracias a la constitución de “colonias” que absorben dicha contradicción:

“Por una dialéctica que le es propia, a sobrepasarse, en primer lugar, tal sociedad es llevada a buscar *fuera* de ella misma, a nuevos consumidores, y por ello busca medios para subsistir entre otros pueblos que le son inferiores en cuanto a los recursos que ella tiene en exceso, o, en general, la industria”<sup>33</sup>. “Este despliegue de relaciones ofrece también el medio de la colonización a la cual, bajo forma sistemática o esporádica, una sociedad civil acabada es impulsada. La colonización le permite que una parte de su población (sic), sobre el nuevo territorio, retorne al principio de la propiedad familiar, y, al mismo tiempo, se procure a sí mismo una nueva posibilidad y campo de trabajo”<sup>34</sup>.

La “Periferia” de Europa sirve así de “espacio libre” para que los

<sup>31</sup> *Ibid.*, 347.

<sup>32</sup> En la *Enzyklopädie* (ed. F. Nicolin - O. Pöggeler, F. Meiner, Hamburg, 1969, p. 430) Hegel escribe: "Diese Befreiung des Geistes, in der er zu sich selbst zu kommen und seine Wahrheit zu verwirklichen geht, und das Geschäft derselben ist das höchste und absolute *Recht*. Das Selbstbewusstsein eines besondern Volks ist Träger der diesmaligen *Entwicklungsstufe* des allgemeinen Geistes in seinem Dasein und die objektive Wirklichkeit, in welche er seinen Willen legt. *Gegen diesen absoluten Willen ist der Wille der andern besondern Volksgeister rechtlos, jenes Volk ist das Weltbeherrschende*".

<sup>33</sup> *Rechtsphilosophie*, § 246.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 248. Europa entonces "ocupa" territorios ajenos. Hegel no piensa que esto significa que hay que arrebatarlos a otros pueblos.

pobres, fruto del capitalismo, puedan devenir propietarios capitalistas en las colonias<sup>35</sup>.

Y bien, Jürgen Habermas trata el mismo tema en su obra *Der Philosophische Diskurs der Moderne*<sup>36</sup>, cuando escribe:

"Los acontecimientos históricos claves para la implantación del principio de la subjetividad sobre la *Reforma*, la *Ilustración* y la *Revolución Francesa*"<sup>37</sup>.

Para Habermas, como para Hegel, el descubrimiento de América no es un determinante constitutivo de la Modernidad<sup>38</sup>. Deseamos demostrar lo contrario. La experiencia no sólo del "Descubrimiento", sino especialmente de la "Conquista" será *esencial* en la constitución del "ego" moderno, pero no sólo como subjetividad, sino como subjetividad "centro" y "fin" de la historia.

Por otra parte, es evidente, tanto Hegel como el mismo Habermas, descartarán a España de la originaria definición de la Modernidad (y con ello América Latina). Escribe Hegel:

" Aquí se encuentran las tierras de Marruecos, Fás (no Fez), Argel, Túnez, Trípoli. Puede decirse que esta parte no pertenece propiamente a África, sino más bien a España, con la cual forma una cuenca. El polígrafo de Pradt dice por eso que en España se está ya en África. [España...] es un país que se ha limitado a compartir el destino de los grandes, destino que se decide en otras partes; no está llamada a adquirir figura propia"<sup>39</sup>.

Si España está fuera de la Modernidad mucho más América Latina. Nuestra hipótesis, por el contrario, es que América Latina, desde 1492 es un momento constitutivo de la Modernidad, y España y Portugal como su momento constitutivo. Es la "otra-cara" (*te-ixtli* en azteca), la Alteridad esencial de la Modernidad. El "ego" o la "subjetividad" europea inmadura y periférica del mundo musulmán se irá desarro-

<sup>35</sup> Cuando Europa tuvo "sobrepoblación" o pobres y miserables, los envió al Tercer Mundo. Hoy no les permite que entren a Europa y cierra sus fronteras.

<sup>36</sup> Suhrkamp, Frankfurt, 1988 (*El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Buenos Aires, 1989).

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 27 (ed. española, p. 29).

<sup>38</sup> Habla del descubrimiento, pero no le da importancia alguna (por ejemplo, en *Op. cit.*, p. 15, ed. española; p. 13, ed. alemana).

<sup>39</sup> *Ibid.*, c, alfa. Afrika; p. 213; ed. española, I, p. 183.

lloando hasta llegar con Hernán Cortés, en la conquista de México (el primer "espacio" donde dicho "ego" efectuará un desarrollo prototípico), a constituirse como "Señor-del-mundo", como "Voluntad-de-Poder". Esto permitirá una nueva definición, una nueva visión *mundial* de la Modernidad, lo que nos descubrirá no sólo su "concepto" emancipador (que hay que subsumir), sino igualmente el "mito" victimario y destructor, de un europeísmo que se funda en una "falacia eurocéntrica" y "desarrollista". El "mito de la Modernidad" tiene ahora un sentido distinto al que tenía para Horkheimer o Adorno <sup>40</sup>, o que tenía para los Postmodernos -como Lyotard, Rorty o Vattimo-. Contra los Postmodernos no criticaremos la razón en cuanto tal; pero admitiremos su crítica contra la razón dominadora, victimaria, violenta. Contra el racionalismo universalista no negaremos su núcleo racional, sino su momento irracional del mito sacrificial. No negamos entonces la razón, sino la irracionalidad de la violencia del mito moderno; no negamos la razón, sino la irracionalidad postmoderna; afirmamos la "razón del Otro" hacia una *mundialidad* Trans-moderna.

<sup>40</sup> Véase al final de estas conferencias el *Apéndice 2* de los autores nombrados, véase *Dialektik der Aufklärung*, Fischer, Frankfurt, 1971. La posición de J. Habermas se expresa en su *Der Philosophische Diskurs der Moderne*: "5. Horkheimer y Adorno: el entrelazamiento de mito e Ilustración", pp. 135 ss. (ed. española), pp. 130 ss. (ed. alemana).